

Información líquida en la era de la posverdad¹

Alejandro Ramos Chávez²

Recibido: 2 de diciembre 2017 / Aceptado: 3 junio de 2018

Resumen. El crecimiento exponencial en el uso del término *posverdad* surge tanto por la influencia global que han alcanzado algunos procesos políticos y sociales coyunturales, como por las características de los procesos por los cuales los individuos obtienen, generan e intercambian información. Estos procesos, cada vez más, están vinculados al uso de internet y de las redes sociales digitales. El objetivo de esta investigación es analizar el concepto de *posverdad* y matizar su uso y sus principales problemáticas teóricas; así como proponer la idea de *información líquida*, en alusión a las propuestas de Zygmunt Bauman, como aquella información no verificada, sustentada o confirmada; a diferencia de la información sólida, entendida como información documentada, razonada y enriquecida que comprueba su veracidad. Este análisis considera las fuentes actuales para la obtención de información y la generación de opinión pública.

Palabras clave: Posverdad; Información líquida; Redes sociales digitales; Internet; Opinión pública.

[en] Liquid information in the post-truth era

Abstract. The exponential growth in the term post-truth has emerged due to the global influence of certain relevant political and social processes, as well as the characteristics of the processes by which individuals obtain, generate and exchange information. These processes are increasingly linked to Internet usage and digital social networks. This article aims to analyse the concept of post-truth and contextualise its use and main theoretical problems. Additionally, the article proposes the idea of liquid information – in allusion to Zygmunt Bauman’s proposals – as information that is not verified, supported or confirmed; in contrast to information that is solid, understood as information that is documented, reasoned and enriching, and verifies its truth. This analysis considers current sources for obtaining information and generating public opinion.

Keywords: Post-truth; liquid information; digital social networks; Internet; public opinion

Sumario. 1. Introducción. 2. Reflexiones teóricas sobre el concepto de posverdad. 3. El consumo de información en internet. 4. Información líquida. 5. Reflexiones finales. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ramos Chávez, A. (2018) Información líquida en la era de la posverdad, en *Revista General de Información y Documentación* 28 (1), 283-298.

¹ Este trabajo es resultado de los intercambios y discusiones académicas al interior del Seminario de Investigación Información y Sociedad del IIBI-UNAM. Se agradece la lectura y los comentarios de Gisel Cosío Colina y HÓmero Quezada Pacheco.

² Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información – UNAM
E-mail: aramos@iibi.unam.mx

1. Introducción

Si bien es cierto que los rumores, la opinión no fundamentada, los dichos de verdad manipulada y las realidades a medias han formado parte del desarrollo de la historia de la humanidad, estos elementos han tenido una resonancia mayúscula con el surgimiento y la consolidación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) como herramientas tanto de consulta de información, de importante plataforma del discurso político, como lugar de consulta para formación de opinión pública. En este escenario, Internet es en la actualidad uno de los medios más importantes para la consulta, la generación y el intercambio de información, por lo que resulta pertinente adentrarse en su análisis.

El fenómeno analizado cobra interés en múltiples disciplinas. Ejemplo de ello es en el análisis de la ciencia política por los cambios en los espacios de deliberación y los lugares en donde se llevan a cabo procesos políticos; en la sociología por los impactos sociales que conlleva el cambio de escenarios de la interacción social; en la antropología por el surgimiento de nuevos lugares de manifestaciones culturales y sociales de diversas comunidades; y por supuesto, de la bibliotecología y estudios de la información por las características específicas que adquieren la información y los documentos en el marco de la “red de redes”. Por lo tanto, se considera pertinente realizar una revisión interdisciplinaria que permita acercarnos al entendimiento del fenómeno de la posverdad.

En este contexto, el trabajo está dividido en tres apartados generales. En el primero se lleva a cabo un breve desarrollo teórico del concepto de *posverdad* y se recuperan los primeros aportes que le dieron contexto, así como las modificaciones que ha sufrido para su entendimiento en la actualidad. En el segundo se analizan algunos datos sobre las formas en las que los individuos se informan en la actualidad, con objeto de conocer los impactos reales que ha tenido el uso de las TIC como herramientas de formación de opinión pública. En el tercer apartado, a manera de propuesta en el desarrollo teórico del concepto de *posverdad*, se rescatan los aportes de Zygmunt Bauman relacionados con la modernidad líquida y la pérdida de solidez en los procesos sociales, con objeto de proponer, parafraseando al mismo autor, la idea de “información líquida” en la era de la posverdad. Finalmente, se desarrollan algunas reflexiones a manera de conclusión.

2. Reflexiones teóricas sobre el concepto de posverdad

El concepto de *posverdad*, aunque notoriamente puesto de moda en los contenidos noticiosos y periodísticos de los últimos años, no es tan novedoso desde el plano de su uso conceptual, pues para encontrar sus primeras apariciones nos tendríamos que remitir a los trabajos del analista serbio-americano Steve Tesich, quien, según Oxford³ es el pionero en utilizarlo, en 1992 para dar cuenta del análisis del discurso

³ En 2016, el Diccionario de Oxford designó al término *posverdad* como la palabra del año, principalmente por su exponencial uso en ese año (de un 2000%) con respecto a su uso en el año anterior. Dos fueron los principales fenómenos que guiaron ese desproporcionado incremento: el “Brexit” y el triunfo de Donald

político, como la gran mayoría de los estudios que han utilizado el concepto de la posverdad, de forma particular en Estados Unidos de América.

Tesich (1992) aborda el estudio de la posverdad al analizar el comportamiento del discurso político y la actuación social en tres distintas administraciones gubernamentales de aquel país. En primer lugar, su teoría parte del análisis del conocido como “síndrome de *Watergate*”, el primer gran *gate* de la década de los setenta del siglo pasado, en el que el presidente Nixon intentó cubrir, por distintos medios (el discurso incluido) la trascendencia de los documentos que habían intentado robar, en 1972, al partido demócrata; robo en el que a la postre se descubrió que también participó y orquestó la Casa Blanca. El desenlace de estos acontecimientos demostró que el propio Nixon ocultó intencionalmente información relevante, por lo que renunció a la presidencia en agosto del 1974, antes del inminente proceso de *impeachment* que se le avecinaba.

Este comportamiento político también, según Tesich, recaló en la administración de Reagan en los años de 1985 y 1986, con el escándalo Irán-Contra, mejor conocido como *Irangate* y *Contragate* relacionados con la venta de armas a los gobiernos de Irán y Nicaragua para atacar a Irak y a la Revolución sandinista, respectivamente.

Finalmente, el último caso analizado por Tesich como *posverdad* (1992), pues hasta ahí llegó su análisis publicado en 1992, es la primera guerra del golfo de George H. W. Bush, en 1991, en la que, según el mismo autor, el discurso muchas veces estuvo dirigido más a lo que las personas querían escuchar que a lo que en verdad estaba pasando en el conflicto bélico.

Ante esto, Tesich argumentó que ya fuera porque los secretos del *Watergate* eran tan desgarradores para la ciudadanía, muy cercanos a los crímenes y revelaciones de la guerra de Vietnam; o bien porque aparentemente el presidente Nixon fue tan rápidamente perdonado, que se empezó a perder la ligera línea entre la verdad y la mentira. En este punto se empezó a asemejar y a vincular de forma directa a la verdad con las malas noticias, y precisamente si algo no quería la ciudadanía eran malas noticias, sin importar que estas fueran verdades y su conocimiento recalara en un bienestar público, por lo que se empezó a ver al gobierno como un protector de la verdad. En este mismo sentido, Tesich afirma que el presidente Reagan tuvo una percepción acertada respecto a que las audiencias no querían saber realmente la verdad, por lo cual también mintió, sin tener que esforzarse mucho en ello. En este punto Reagan, según Tesich, sabía que de cierta forma la ciudadanía aceptaría la manipulación de la información o la pérdida de memoria en la forma de articular el discurso público, precisamente porque sabía que la gente prefería eso antes que la verdad (Tesich, 1992).

Lo anterior resulta muy interesante, porque para el entendimiento de la noción de la posverdad y sus consecuencias (Kreitner, 2016), por lo menos se tendría que hacer referencia a dos vías importantes para abordarlo desde sus concepciones

Trump como presidente de Estados Unidos de América. Oxford definió a este neologismo de la siguiente manera: “la posverdad denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”.

teóricas: 1) como un fenómeno relacionado con la idea de que el discurso de las autoridades políticas no está apegado a la verdad, o en el mejor de los casos, a una verdad parcial o a medias, con objeto de sostener y justificar sus acciones políticas y sus gestiones sobre los asuntos de interés público; 2) como un fenómeno en términos del comportamiento social relacionado con que la ciudadanía, en muchas de las ocasiones, no quiere escuchar malas noticias, aunque éstas reflejen y estén apegadas a la verdad, y en lugar de ello prefieren ese discurso político engañoso o parcial antes que la verdad.

Otro de los pilares en la construcción del concepto posverdad lo podemos encontrar al revisar el libro *The Post-Truth Era* (Keyes, 2004), en el que se sostiene que el discurso de la posverdad parte del declive de la honestidad para dar paso a procesos deshonestos en diversos campos de la vida, como el político, el médico, el del derecho y hasta el del comportamiento humano. Lo más interesante del aporte de Keyes sobre el concepto mismo no es el de abordarlo solamente como fenómeno político y social, como lo hicieron sus antecesores, sino de hablar de que, a la par de la existencia de una era de la información, también se da cuenta de la existencia de una era de la *posverdad*, en la cual el discurso político y la formación de opinión pública están dominados por “verdades a medias”, que más que por sustento verificado se inclinan por la opinión personal sin que esta, necesariamente, esté fundamentada.

En la actualidad, es más común encontrar críticas que, desde el ámbito académico, se le han hecho al concepto de *posverdad* (Marzal & Casero, 2017; Viner, 2016). En este punto resulta pertinente tener en cuenta esas y otras críticas, pues estarían encaminadas a cuestionar la validez conceptual de la posverdad. En este contexto se pueden señalar por lo menos dos grandes críticas sobre este concepto.

La primera resultaría en el origen mismo del estudio de la *posverdad* al partir del análisis de la política y el discurso político. En este sentido, más allá del entendimiento platónico de visualizar a la política como virtud, resultaría pertinente no ver el análisis de la política únicamente como disciplina científica sino como ejercicio de poder. Lo anterior resulta importante al tomar en consideración a autores canónicos que le han dado contexto al entendimiento de la política como acción de poder, como Maquiavelo en *El príncipe* (1997), obra que a la postre de su publicación, en 1531, resultaría básica en el análisis futuro de lo político. Ahí, en forma de tratado, se da cuenta de las características de las personas que detentan el poder, las cuales no buscan prioritariamente su legitimidad ética, sino su eficacia para mantener el poder; ejemplo de ello son las recomendaciones como la del Capítulo III “De los principados mixtos”, cuando argumenta que “a los hombres hay que conquistarlos o eliminarlos, porque si se vengan de las ofensas leves, de las graves no pueden; así que, la ofensa que se haga al hombre debe ser tal que le resulte imposible vengarse” (Maquiavelo, 1997, p. 21).

Otro ejemplo que respalda lo anterior, es el análisis para el esquema político, de David Easton (1999), quien propone diversos niveles en los diferentes ambientes políticos, y que no se puede llegar a comprender de forma empírica a todos ellos, pues muchas veces las prácticas políticas no permiten conocer la realidad de los

gobiernos, es decir, hay prácticas políticas que resultan ajenas al pueblo y a los analistas.

Finalmente, Weber en su multicitada obra *El político y el científico* (1997) divide a las personas que viven de la política y los que viven para la política. En este sentido menciona textualmente que “quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder 'por el poder', para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere” (Weber, 1997, p. 22). Weber sostiene que no está mal que el político que vive de la política piense así, pero es necesario contar con un gremio profesional (los científicos sociales) que sirvan de contrapeso al ejercicio del poder, es decir, un equilibrio entre la autocracia y el funcionariado profesional también conocido como burocracia.

Lo que estos ejemplos muestran es que el ejercicio del poder no está necesariamente relacionado con las cuestiones meramente éticas o de verdad, por lo que su análisis como indisociable del cual parte el análisis de la *posverdad* resulta sesgado.

Ejemplo de ello es, ubicándonos con exclusividad en el país quizá más avanzado políticamente, o una de las mejores poliarquías según Dahl (1956), en Estados Unidos de América, desde la década de los setenta del siglo pasado han existido por lo menos 7 administraciones seriamente cuestionadas por el manejo de la información y su apego a la verdad: Nixon, Reagan, Bush padre, Clinton, Bush hijo, Obama y Trump. Una pregunta que resultaría interesante es la de ¿cómo manejan la verdad los políticos de países que no son poliarquías?

La segunda crítica es la de incluir de forma casi obligatoria la idea de “la verdad” en el análisis del discurso y la comunicación. En este sentido, no sólo hay discursos verdaderos o falsos, sino también de sentimiento y percepción. En este punto podríamos ubicar por lo menos tres tipos de contenidos del discurso:

- a) discursos fundamentados en la verdad, y las personas que los realizan buscarán a toda costa defenderlos porque están convencidos de que es lo correcto,
- b) discursos que deliberadamente están fundamentados en la mentira, con objeto de que no se conozca la verdad para el beneficio de las personas que los realizan.
- c) discursos que están vacíos de sustancia y contenido, y las ideas que se emiten en él no tienen una preocupación por la verdad, sin tampoco caer directamente y deliberadamente en la mentira.

En los dos primeros casos sí está implícito el análisis de la verdad como elemento articulador ya sea que dé sustento a la verdad o la mentira; sin embargo, no en el tercero. En este último punto es muy interesante el aporte de Frankfurt (1986, 2005), el cual acuña el concepto de *bullshit* en el análisis del discurso y la comunicación. En este sentido argumenta que:

los *bullshitters*, manipuladores o charlatanes, aunque se presentan como personas que simplemente se limitan a transmitir información, en realidad se dedican a una cosa muy distinta. Más bien, y fundamentalmente, son impostores y farsantes que, cuando hablan, sólo pretenden manipular las opiniones y las actitudes de las personas que les escuchan. Así pues, principalmente, su máxima preocupación consiste en que lo que dicen *logre* el objetivo de manipular a su audiencia. En consecuencia, el hecho de que lo que digan sea verdadero o falso les resulta más bien indiferente” (Frankfurt, 2007, p. 8).

Por lo tanto, como bien lo ha dejado de manifiesto Katz (2017), además de personas que dicen la verdad y la mentira, también hay personas que emiten juicios sin estar preocupados por lo que dicen sea o no sea verdad.

Una vez analizado el concepto de posverdad, se considera pertinente conocer los procesos mediante los cuales se informan los individuos en la actualidad, pues uno de los fenómenos que adquiere la posverdad es precisamente lo viral que se vuelven los contenidos sobre los acontecimientos y discursos políticos, gracias en gran parte a los procesos de información que cada vez más se dan en internet. Estos elementos serán abordados en el siguiente apartado.

3. El consumo de información en internet

¿Por qué, si el rumor y la mentira (también en la política) han existido siempre, estos se han acentuado tanto en tiempos recientes como forma para generar opinión pública? La respuesta puesta a consideración en este trabajo es la de la influencia que tienen las tecnologías de la información y la comunicación, principalmente internet, como herramienta utilizada para informarse y formarse opinión en la actualidad. Para abordar este fenómeno, en el presente apartado se presentan los resultados de cuatro estudios que han intentado adentrarse en el tema de cómo se está informando la gente hoy en día.

En primer lugar, existen trabajos que han dado muestras de los cambios más significativos en las formas en las que las personas se informan, interactúan e intervienen en diferentes aspectos de la vida a partir del uso de las tecnologías e internet (Purcell, Rainie, Mitchell, Rosenstiel, & Olmstead, 2010; Sterret, 2012). Sterret (2012), por ejemplo, señalan que en la actualidad los portales de periódicos son más visitados por personas mayores, mientras que los jóvenes visitan sólo los hipervínculos de las notas que se encuentran en sus redes sociales. Lo anterior da muestras de que la información se está volviendo algo más personalizado, ya que refleja de cierta forma nuestras afinidades y tipo de pensamiento; en contraparte de algo plural, que dé cuenta de las diferentes noticias, y cómo son abordadas y analizadas, sobre los acontecimientos que se están suscitando. En este punto se ha sugerido que en este nuevo ambiente de información digital, con aspectos multimedia y multiplataforma, las personas se están vinculando con las noticias de una forma más portátil y participativa; pero también individualizada (Purcell et al., 2010). En este sentido, se pueden destacar algunos estudios que indican, que para

el caso de Estados Unidos de América, la portabilidad se puede notar en que un 33% de las personas que tienen un teléfono celular, acceden a las noticias a través de estos dispositivos; en cuanto al elemento participativo, un 37% de las personas que usan internet han creado, comentado, difundido o enriquecido información en internet; en cuanto al elemento de personalización, un 28% de los usuarios de internet personalizan sus páginas de inicio para incluir tanto noticias como fuentes de temas que les interesan de forma particular (Purcell et al., 2010).

Aunque estos estudios fueron realizados en 2010, ya había claras muestras de que a la par de la utilización de la televisión de transmisión de noticias de carácter nacional o local, ya se veía al internet como una forma cada vez más común para obtener información de cualquier tipo. Lo anterior no representó un cambio menor, pues con la obtención de información mediante las plataformas digitales se empezó a notar cada vez más una selección de información específica la cual quería ser consultada. En este sentido se llegó a argumentar que:

un 28% de los usuarios de Internet han personalizado su página de inicio para incluir noticias de su fuente o temas favoritos y 40% de los usuarios de Internet dicen que una característica importante de un sitio web de noticias es la capacidad de personalizar las noticias que reciben del sitio (Purcell *et al.*, 2010).

Por otro lado, se ha puesto particular interés en la forma en la que los jóvenes están usando cada vez más estos dispositivos tecnológicos como los medios más importantes para la obtención y consulta de información,⁴ pues, como se ha argumentado:

los jóvenes se han convertido en un objeto de estudio privilegiado en el campo de la reflexión sobre el impacto social y cultural del uso y consumo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Son la generación digital, la vanguardia que representa el futuro, pero también el sector de población más vulnerable a los riesgos que encierran estas tecnologías (Navarro & Juárez, 2011, p. 33).

En este contexto, en estudios realizados para el caso de España, se han encontrado evidencias de la importancia que cobra el uso del internet como herramienta fundamental para la obtención de información por parte de los jóvenes de ese país. En este punto se debe tomar en consideración que las actividades que la juventud realiza a través de internet repercuten importantemente en las formas en la que obtienen información y desarrollan competencias y habilidades en campos como el social, el cultural y el de formación, pues tiene que ver con “la manera que

⁴ Un elemento que también se debería tener en consideración en este análisis es la saturación informativa a la que están expuestas las personas con estas tecnologías, con lo cual se llega a argumentar la existencia de una “inofxicación” (Cornella, 2000), entendida como la sobre-saturación o sobrecarga informativa de baja calidad puesta en internet, como elementos que perjudican la calidad democrática de las naciones.

tienen de comunicarse, consumir, trabajar, estudiar, colaborar y resolver problemas” (Navarro & Juárez, 2011, p. 33).

Los autores utilizaron tres perspectivas para conocer más sobre el uso del internet por parte de los jóvenes. En este sentido, realizaron tres dimensiones de análisis que resultan interesantes para este trabajo. En primer lugar, sobre los propios usos del internet; el segundo, relacionado con las percepciones sobre la utilidad de internet; y finalmente, sobre el uso de las redes sociales de forma específica.

En relación con el uso específico que los jóvenes hacen en internet para obtener información, se encontró que el 69.7% de los jóvenes entrevistados indicaron que usan internet para “obtener información para mis estudios”, mientras que un 59.2% lo usan para “obtener información sobre temas de interés” (Navarro & Juárez, 2011).

Los datos son aún más interesantes en relación con las percepciones sobre la utilidad de internet, pues un 81.8% de los jóvenes aluden que el internet posibilita el saber lo que ocurre, mientras que para un 80.2 internet permite encontrar información necesaria (Navarro & Juárez, 2011).

Finalmente, en cuanto al uso de las redes sociales, para este estudio del caso español, predominan las actividades de las relaciones de amistad (79.5% las usa para hablar con amigos y 66.6% para saber qué hacen sus amigos), sobre las de información, pues sólo un 27.8% mencionó que las usa para pedir o buscar información sobre intereses particulares (Navarro & Juárez, 2011).

Esta información se ve enriquecida con datos más actuales proporcionados por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, en España, que en su estudio de 2017, y con una muestra de 15,252 usuarios de internet, un 44.1% de la muestra sólo revisaba la versión electrónica de la prensa, mientras que sólo el 7.5% lo hacía únicamente con la edición impresa, dejando un 35.2% que lo hacía en ambos medios y un 12.9% que no revisaba la prensa en ningún medio (Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, 2017). Lo anterior da como resultado la alta importancia que cada vez se les da a las herramientas tecnológicas como medios para la obtención y consulta de información, superando en gran medida ya a los cuales que se les consideró como los tradicionales para hacerlo.

Otro dato interesante de este estudio resulta la cada vez mayor dependencia que se tiene del teléfono móvil, pues mientras que en el 2011 sólo un 21,7% de las personas contestaron que no podrían vivir sin móvil, para el 2017 un 47,1% no podía hacerlo. Las principales actividades que se le dan a este dispositivo son actividades como el de revisar las redes sociales, pues un 80.3% de la muestra de este estudio lo hacen de forma constante; siendo las más comunes Facebook, Instagram, Twitter, LinkedIn, Google + y Pinterest. Dato relevante para este estudio resulta precisamente el uso de las redes sociales para la consulta de información, pues un 58.4% seguía a algún medio de comunicación mediante sus redes sociales, Un 52.9% a una empresa o marca, un 52% a gente conocida, un 35.3% a periodistas y un 31.6% a algún programa de televisión.

Estos datos dan muestra de la importancia que en la actualidad tiene internet como medio de consulta de información que, en múltiples sentidos, permite la formación de conocimiento y opinión pública. Muestra de ello, según el mismo

estudio, es que la “lectura de noticias de actualidad” es la actividad más realizada en internet, con un 84.6% de la muestra.

Tomando en consideración lo anterior, se puede vislumbrar a las redes sociales como una parte relevante del ecosistema informativo en internet y de ahí su importancia de análisis (Marauri, Cantalapiedra, & Álvarez, 2018), pues no sólo se puede consultar información de lectura, sino de un amplio abanico de posibilidades en el que el video cobra cada vez mayor importancia. Sin embargo, se tendría también que tener en consideración que “quien sube los vídeos a la plataforma es consciente de que el número de visualizaciones será mayor cuánto más se aleje ese vídeo del contenido informativo serio y más se acerque al entretenimiento” (Berrocal, Martín, & Gil, 2017 pp.939), tema que también invita a reflexionar sobre la liquidez de la información en línea.

Finalmente, en un estudio similar realizado en México que se tituló “¿Qué piensan los jóvenes de prepa de la situación del país?”, realizado por el Centro de Opinión Pública de la Universidad del Valle de México, en un apartado específico que se tituló “¿Cómo se informan los jóvenes de hoy?”. Al entrevistar a 3,331 jóvenes se encontró que 72% lo hacen recurriendo a las TIC, 25% la TV y la radio, y sólo 3% otros medios, en los que estaría la biblioteca. En este sentido, es aún más interesante que 50% de los jóvenes que utilizan las TIC, únicamente empleen las redes sociales para informarse y solo un 17% del total (23% de los que se sirven de las TIC) lo hagan a través de portales especializados (UVM, 2016).

En términos generales, lo que nos muestran este tipo de trabajos es que:

los adolescentes y jóvenes gestionan capital de red social, en relaciones que generan un capital cultural que se basa y revierte en: 1) el flujo de informaciones, oportunidades y elecciones; 2) la capacidad para ejercer influencia; 3) la certificación de nuestras credenciales sociales (quiénes somos en función de qué personas conocemos o con qué personas tenemos contacto); y 4) el reforzamiento de la identidad y el reconocimiento de quiénes somos y qué nos gusta (Aranda & Sánchez, 2013).

Sin embargo, este fenómeno no se queda con exclusividad en un contexto juvenil. En el estudio *News Use Across Social Media Platforms 2016*, se evidencia que 6 de cada 10 adultos estadounidenses se enteran de las noticias a través de páginas electrónicas (Gottfried & Shearer, 2016). En otro estudio llevado a cabo en Estados Unidos de América, *The Role of News on Facebook*, muestra que “El 47% de los usuarios de Facebook en ese país se enteran de las noticias a través de la red social, eso significa el 30% de la población del país”. De igual forma, se menciona que “Facebook es ya tan popular que se emplea para distribuir las noticias a gente que en realidad no las busca. Por eso, el 43% de la gente interesada por la información considera Facebook como una buena fuente, y el 4% consideran que es la mejor forma de estar enterado” (Mitchell, Kiley, Gottfried, & Guskin, 2013).

Lo anterior obliga a pensar en la calidad de la información que se está consumiendo y se está utilizando para generar opinión y acción pública. Esto nos

lleva al último punto, relacionado con el análisis de los aportes de Bauman para incorporar el concepto de información líquida.

4. Información líquida

Bauman coincide con muchos autores como Ulrich Beck (1998; 2003), Anthony Giddens (2007) y Robert Castel (2004), en argumentar que en la modernidad se va generando una suerte de “moral del vagabundo”, lo cual implica una diferencia entre la idea del vagabundo prevaleciente antiguamente con lo que connota en días actuales. En este sentido, gran parte de los temas que interesaron a Bauman fueron los fenómenos sociales de la posmodernidad, en la cual, desde su perspectiva, se fueron perdiendo o modificando muchos elementos (sólidos) sociales que anteriormente generaban cohesión y equilibrio social.

Estos trabajos también tienen un paralelismo con el *capitalismo flexible* de Castells (2006), en donde, gracias a la mercantilización, prácticamente todos los asuntos de la vida se habían transformado en mercancías. Así como con las reflexiones de Robert Putnam en *Bowling Alone* (1995), en donde argumenta la pérdida de lazos sociales que permitían un alto grado de capital social en Estados Unidos de América, por el hecho de que los individuos estuvieran cada vez más conectados a la televisión e internet.

En los trabajos de Bauman relacionados con la modernidad líquida (2004), se argumenta sobre la existencia de dos caras de la sociedad. Por un lado, la sociedad sólida, con aspectos como el de la seguridad social, los valores, la certeza y la existencia de contenidos; por otro, una sociedad líquida con aspectos como el de la movilidad, la relatividad en los valores y la incertidumbre. Otros ejemplos de la liquidez de la sociedad en prácticamente cualquier asunto de la vida son sus trabajos sobre cultura líquida (2013a), educación en un mundo líquido (2013b), amor líquido (2005), vida líquida (2006), miedo líquido (2007a) y tiempos líquidos (2007b).

Se considera pertinente, con objeto de contextualizar el uso del término *líquido* en los análisis de la sociedad, realizar un breve ejemplo sobre uno de los asuntos propuestos por Bauman. El amor líquido tomado en consideración en la obra de Bauman hace referencia a la pérdida de vínculos sociales fuertes, que anteriormente descansaban en los vínculos de parentesco o de pertenencia a una comunidad determinada. En este contexto, Bauman da cuenta de que en la actualidad existen conexiones sociales débiles (o líquidas) más que vínculos sociales fuertes. Este fenómeno se da en gran medida por el miedo de las personas a establecer relaciones duraderas (o sólidas), lo que en gran medida explica la tendencia individualista fundamentada principalmente por el desconocimiento, así como por el miedo personal y lo peligroso que pueda llegar a ser el otro. En la actualidad, lo anterior ha recalado en la pérdida, según Bauman, de valores intrínsecos de la humanidad como el amor al prójimo, lo cual da paso a fenómenos relacionados con el rechazo, como a los migrantes, los desplazados, los refugiados, los pobres, los marginados y todo aquel que sea “diferente”.

Teniendo en consideración este ejemplo y con objeto de realizar una sistematización del uso de los conceptos, se propone definir a la información líquida como aquella información no sustentada o confirmada, que tiene bases más parecidas al rumor o a *posverdades*, en contraparte a la información sólida que se podría entender como la información documentada, razonada y enriquecida con puntos de vista igualmente sustentados en datos que comprueben su veracidad. En este contexto, los trabajos de la biblioteca, y de los especialistas de la bibliotecología y de la información resultan vitales para contrarrestar la tendencia de la generación de información líquida.

En este escenario, marcado por las cuestiones líquidas, Bauman argumenta que:

hoy hay una enorme cantidad de gente que quiere el cambio, que tiene ideas de cómo hacer el mundo mejor no sólo para ellos sino también para los demás, más hospitalario. Pero en la sociedad contemporánea, en la que somos más libres que nunca antes, a la vez somos también más impotentes que en ningún otro momento de la historia. Todos sentimos la desagradable experiencia de ser incapaces de cambiar nada. Somos un conjunto de individuos con buenas intenciones, pero que entre sus intenciones y diseños y la realidad hay mucha distancia. Todos sufrimos ahora más que en cualquier otro momento la falta absoluta de agentes, de instituciones colectivas capaces de actuar efectivamente (Bauman, 2014).

Por lo tanto, en el presente trabajo se propone a la información como uno de esos agentes para el cambio, y a la biblioteca como una institución colectiva capaz de ofrecer mejores posibilidades, mediante el desarrollo de colecciones y servicios, para la obtención de información posible. Se considera necesario, pues, tomar en consideración a la propia información y a la biblioteca como agentes que permitan el cambio de los procesos de individualización y los tipos egocéntricos de los recursos de sociabilidad y obtención de información.

En este análisis, cuidado puntual necesita el tema de las redes sociales, pues como argumenta Bauman, en las redes sociales, a diferencia de la vida real, tú eliges tu red, pues:

la diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales (Bauman, 2016).

Lo anterior, llevando el tema al plano de la información, se podría entender como “silos de información”, según lo ha denominado Flichtentrei; es decir, como secciones aisladas y burbujas cognitivas donde el encuentro está determinado por pares que tienen como principal característica el pensar igual, o por lo menos de forma muy semejante, pues se comparten marcos conceptuales igualmente semejantes (Flichtentrei, 2017). En estos silos tanto la información como los

intercambios se dan de forma vertical, lo cual determina el encierro de las ideas y la cerrazón o desconocimiento de otras fuentes de información que no compartan sus postulados; por lo cual están determinados a ser más pequeños y aislados en sí mismos, en sus principios y en su verdad; pues tampoco se afanan en obtener información que sustenten esos mismos principios y verdades (Flichtentrei, 2017). En este sentido se reafirma la existencia de una especie de información líquida, en la que cada individuo parece encerrado en un silo donde solamente consulta la información que quiere consultar, escuchar y tolerar, y se deja de lado aquella información que, aun reflejando más la verdad, no tolera o prefiere no conocer.

Estas reflexiones sobre la liquidez de los procesos sociales también han tenido, bajo diversas concepciones, otros exponentes que han aportado elementos muy relevantes para el entendimiento de la sociedad contemporánea. Ejemplo de ello son los aportes de Beck en cuanto al surgimiento del nuevo paradigma de sociabilidad de los individuos. Esta perspectiva surge en el paso de la modernidad a la segunda modernidad o modernidad reflexiva, enmarcada por procesos más tendientes a la individualización de las personas.

En esta modernidad reflexiva los individuos tienen la capacidad de obtener más información, lo que según el propio Beck les permite estar más informados de varios temas a la par de poder tomar decisiones más valoradas en cuanto a esa información. Sin embargo, a la par de esto, esa información por no tener restricciones en cuanto a su generación y validez, puede ser parcial, tendenciosa o directamente falsa, aspectos ligados al tema de la información líquida, que da como resultado que esa toma de decisiones no se esté guiando de la forma más correcta, llegándose a sostener inclusive que “la opinión pública y la política, dada su situación, están siempre y necesariamente «desinformadas», van a remolque de los procesos, razonan en términos sociales y morales que son ajenos...” (Beck, 1998, p. 263). Por tanto, esa información que en un primer momento podría aportar elementos muy importantes para generar una mayor libertad de los individuos, podría estar generando una “libertad precaria” por la validez y veracidad de sus contenidos.

Otro autor más que aporta elementos interesantes en estos debates es Habermas en sus investigaciones relativas a la acción comunicativa y la democracia deliberativa (Habermas, 1987; 1999). Según este autor, en la teoría de la acción comunicativa puede surgir “el mundo de la vida”, caracterizado por la capacidad de los individuos de participar, mediante la deliberación y la argumentación, en los procesos de toma de decisiones colectivas que superen los impuestos en el “sistema”, caracterizado por los posicionamientos funcionales, del mercado, la economía y la política, que terminaron por “colonizar” a esas formas participativas que daban sentido a los individuos en su inserción en el mundo de la vida. En este sentido, la información resulta una variable esencial en este análisis, pues sólo con información relevante y objetiva, los individuos podrían ser escuchados, pues les permitiría racionalizar la argumentación, su discurso y la acción colectiva generada en un espacio amplio en cuanto su apertura y encuentro. Desde estas perspectivas surge nuevamente la necesidad de que la información pueda ser verificada para darle sustento y así alejarse de la información líquida, pues los contenidos en la

información influirán fuertemente en la capacidad de acción y participación ciudadana.

5. Reflexiones finales

Existe una tendencia en la generación de discursos, sobre todo políticos, que tienen como característica estar alejados de una objetividad sustentada en hechos verificables, y por el contrario, evocar más a cuestiones emotivas, de sentimientos y valoraciones que generan una opinión pública. A estos discursos se les conocen en la actualidad como posverdad.

Esta tendencia penetra aún más en la sociedad contemporánea debido a las formas en las que la sociedad actual accede y consulta información para formarse opinión pública, proceso muchas veces mediado, y en algunos casos más de forma exclusiva, con la utilización de internet y las redes sociales. Con este fenómeno se va generando un proceso de información líquida que es consumida por gran parte de la población.

Esto puede verse reflejado en la masificación y lo viral que pueden llegar a ser esos discursos de posverdad, a la par de otros fenómenos como las noticias falsas, que cada vez más se extienden por las redes sociales sin ningún tipo de control que le permita a la ciudadanía verificar su contenido y la legitimidad de su información. En este punto, la ciudadanía no se debe formar opinión exclusivamente por la información contenida en la primera noticia que encuentre, sino que ahora se torna fundamental contrastar la información con otras fuentes para intentar validar su contenido.

Lo anterior no intenta deslegitimar el uso de internet y las redes sociales como medios muy importantes para la obtención de información y generación de acción colectiva, pues existen también ejemplos muy interesantes de cómo la ciudadanía informada y puesta en contacto por estos mismos medios, puede generar cambios sociales amplios en su situación económica, política y social. Sin embargo, da muestras de la necesidad de ahondar en el estudio de estos fenómenos desde diversas disciplinas.

Desde la ciencia política resulta pertinente abordar los temas relacionados con las formas que desde la propia ciudadanía se están generando para crear espacios de encuentro, intercambio y deliberación política que puedan desembocar en la generación de acción colectiva y fomento del capital social. A la par de entender el uso que le están dando los propios partidos políticos como mecanismos de propaganda y publicitación de sus propuestas, candidatos y logros alcanzados en sus gestiones.

Desde la administración pública se podrían abordar las temáticas sobre la gestión de plataformas electrónicas en donde sea posible la verificación de la información obtenida por diversas páginas web. Lo anterior también estaría relacionado con potenciar las actividades y servicios de las bibliotecas públicas digitales, en su papel como instituciones que permitan validar o rechazar la información que resulte dudosa o no fundamentada.

Desde la sociología resultaría interesante conocer los procesos que, mediados por las TIC, están dando como resultado la generación de un entramado socio-institucional para la participación cívica y colectiva con vistas a la resolución o aminoramiento de problemáticas sociales; o si bien se están acelerando los procesos de fragmentación e individualización social que llevan más a los procesos líquidos, por la pérdida de solidez y confiabilidad, de las relaciones sociales descritas por Bauman y Beck.

De igual forma, para la antropología resultaría interesante desarrollar estudios sobre los procesos de intercambio simbólico y cultural que se están llevando a cabo en redes sociales digitales, y que están generando cambios de sociabilidad, poder y estructura cultural de las poblaciones. Así como conocer cómo los procesos de información líquida impactan en el desarrollo de estos temas.

En este sentido, existe un reto importante y específico para las disciplinas estudiosas de la información, como la bibliotecología, con miras de generar, a la par de análisis sociales valiosos para entender esa realidad; herramientas, servicios y mecanismos que acerquen a la población a fuentes más confiables de información y de esta forma generar ciudadanos más críticos en relación con el discurso político imperante.

Lo anterior no representa un reto menor, sino uno de gran alcance, que vincule a otras disciplinas que aporten a la temática, así como a agentes del desarrollo, pues a fin de cuentas lo que está en juego es el futuro de nuestras sociedades, y que estas estén más informadas en hechos reales que en informaciones líquidas y en posverdades.

6. Referencias bibliográficas

- Aranda, D.; Sánchez, J. (2013). Ocio digital, sociabilidad juvenil, cultura participativa y aprendizaje. En D. Aranda, A. Creus, & J. Sánchez (Eds.), *Educación, medios digitales y cultura de la participación*. Barcelona: Editorial UOC.
<http://reader.digitalbooks.pro/content/preview/books/35025/book/OEBPS/Chapter16.xhtml>
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2017). Infografía Resumen 20o Navegantes en la Red. España: Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación. Recuperado a partir de www.aimc.es/otros-estudios-trabajos/navegantes-la-red/infografia-resumen-20o-navegantes-la-red/
- Bauman, Z.(2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z.(2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Z. (2007a). *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Z. (2007b). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- Bauman, Z. (2013a). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013b). *Sobre la educación en un mundo líquido: Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Bauman, Z. (2014). Es posible que ya estemos en plena revolución. www.magazinedigital.com/historias/entrevistas/zygmunt-bauman-es-posible-que-ya-estemos-en-plena-revolucion
- Bauman, Z. (2016). Zygmunt Bauman: “Las redes sociales son una trampa”. https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo global*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck, U.; Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Berrocal, S.; Martín, V.; & Gil, A. (2017). Líderes políticos en YouTube: información y politainment en las elecciones generales de 2016 (26J) en España. *El profesional de la información*, 26(5), 937-946.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es Estar Protegido?* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cornella, A. (2000). Cómo sobrevivir a la infoxicación. *Infonomia.com*, n. 8.
- Dahl, R. A. (1956). *A preface to democratic theory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Easton, D. (1999). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Flichtentrei, D. (2017). Posverdad: la ciencia y sus demonios. www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=90809
- Frankfurt, H. (1986). On Bullshit. *Raritan Quarterly Review*, 6 (2), 1–16.
- Frankfurt, H. (2005). *On Bullshit*. Princeton: Princeton University Press.
- Frankfurt, H. (2007). *Sobre la verdad*. Madrid: Paidós.
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ciudad de México: Editorial Taurus.
- Gottfried, Jeffrey; Shearer, Elisa (2016). News Use Across Social Media Platforms 2016. <http://www.journalism.org/2016/05/26/news-use-across-social-media-platforms-2016/>
- Habermas, J.(1987). *Teoría de la acción comunicativa. Volumen 2: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: estudios de teoría política*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Katz, A. (2017). ¿Posverdad? ¡Bullshit! www.museodelholocausto.org.ar/wp-content/uploads/2017/05/Discurso-Alejandro-Katz-presentacion-muestra-CINU-abril-2017.pdf
- Keyes, R. (2004). *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Nueva York: St. Martin’s Press.
- Kreitner, R. (2016). Post-Truth and Its Consequences: What a 25-Year-Old Essay Tells Us About the Current Moment. *The Nation*. www.thenation.com/article/post-truth-and-its-consequences-what-a-25-year-old-essay-tells-us-about-the-current-moment/
- Maquiavelo, N. (1997). *El príncipe*. Ciudad de México: Espasa-Calpe Mexicana.
- Marauri, Í.; Cantalapedra, M.; & Álvarez, C. (2018). Blog y Twitter, la combinación perfecta del comunicador digital: los casos de Escolar.net, El comidista y Mi mesa cojea. *El profesional de la información*, 27(2), 349-358.
- Marzal, J.; Casero, A. (2017). El fotoperiodismo en la era de la posverdad. *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 13, 11–17.
- Mitchell, A.; Kiley, J.; Gottfried, J.; Guskin, E. (2013). The Role of News on Facebook. www.journalism.org/2013/10/24/the-role-of-news-on-facebook/

- Navarro, J. S.; Juárez, D. A. (2011). Internet como fuente de información para la vida cotidiana de los jóvenes españoles. *El profesional de la información*, 20 (1), 32–37.
- Purcell, K.; Rainie, L.; Mitchell, A.; Rosenstiel, T.; Olmstead, K. (2010). Understanding the Participatory News Consumer. www.pewinternet.org/2010/03/01/understanding-the-participatory-news-consumer/
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, v. 6, n. 1, pp. 65–78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>
- Sterret, D. (2012). El potencial y las limitantes de internet para fomentar la deliberación y la democracia en el mundo. En: Ramos, I.; Campos, E. (Eds.). *Ciudadanía en 3D: Democracia digital deliberativa, un análisis exploratorio*, 85-135.
- Tesich, S. (1992). A Government of Lies. *The Nation*, v. 6, n. 13, pp. 12-14.
- Universidad del Valle de México (2016). *¿Qué piensan los jóvenes de prepa de la situación del país?* (Estudio de opinión). www.opinionpublicaavm.mx/projects/%C2%BFqu%C3%A9-piensan-los-j%C3%B3venes-de-prepa-de-la-situaci%C3%B3n-del-pa%C3%ADs
- Viner, K. (2016). How technology disrupted the truth. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/media/2016/jul/12/how-technology-disrupted-the-truth>
- Weber, M. (1997). *El político y el científico*. Ciudad de México: Colofón.